



Utopía y Praxis Latinoamericana

ISSN: 1315-5216

utopraxis@luz.ve

Universidad del Zulia

Venezuela

Finol, José Enrique

Reseña "El darwinismo y la religión" de Gabriel Andrade

Utopía y Praxis Latinoamericana, vol. 15, núm. 49, abril-junio, 2010, pp. 110-111

Universidad del Zulia

Maracaibo, Venezuela

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27915705010>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Gabriel ANDRADE: *El darwinismo y la religión*. Ediciones Universidad de Cantabria, Santander, 2009. 353 pp.

José Enrique FINOL. Laboratorio de Investigaciones Semióticas y Antropológicas, Universidad del Zulia Maracaibo Venezuela. Correo E: joseenriquefinol@gmail.com Web: www.joseenriquefinol.com

Un libro es siempre “un punto de encuentro”. Es así, “punto de encuentro”, como Gabriel Andrade denomina el esfuerzo heurístico y ensayístico que el autor nos presenta bajo el título de *El darwinismo y la religión*. El libro es siempre un punto de encuentro no sólo porque en sus páginas convergen –para aceptarse, refutarse, complementarse– ideas, conceptos, teorías, metodologías; sino también porque en él confluyen, sobre la distancia y el tiempo, el lector y el autor, en un diálogo que siempre es enriquecedor, retador, innovador.

*El darwinismo y la religión*, editado por la Universidad de Cantabria, en España, es una obra que he disfrutado enormemente pues hacía mucho tiempo que no me había deleitado tanto leyendo un ensayo filosófico como el que hoy presentamos.

*El darwinismo y la religión* está compuesto de siete capítulos articulados de manera jerárquica y gradual, lo que le permite al lector seguir una trayectoria de la que no quiere desprenderse, y que le facilita además llevar un hilo conductor de una bien tejida y bien elaborada coherencia. La coherencia y la lógica de la argumentación posibilitan al autor tejer todas las elucubraciones y argumentaciones, sin dejar cabos sueltos que perjudiquen el análisis.

Para exponer su teoría sobre las relaciones entre darwinismo y religión el autor comienza por presentar, en una excelente síntesis, los fundamentos de la teoría de la evolución que, como se afirma en el libro, no son sólo creación de Darwin sino que expresan una secuencia de descubrimientos y conocimientos anteriores a él mismo, fundamentos que se remontan, incluso, al esencialismo de Platón y al nominalismo de Ockham y, más atrás todavía, a Anaximandro y Empédocles.

Luego el autor, para contextualizar el pensamiento y las teorías de Darwin, presenta una biografía del gran científico inglés, de cuyo nacimiento se cumplieron doscientos años en febrero del 2009. Esta contextualización permite ver en Darwin no sólo al científico de genio sino también al hombre en su mundo, particularmente en su familia, con los conflictos y contradicciones propios de todo ser humano.

En el tercer capítulo, Andrade aborda las difíciles relaciones entre la teoría de la evolución y la hermenéutica bíblica, no sólo la cristiana sino también la judía. Esas difíciles relaciones, que han marcado la discusión filosófica y religiosa en los últimos

ciento cincuenta años, se derivan de que, como afirma el autor, “si Darwin y sus seguidores están en lo cierto, entonces el relato sobre el origen de las especies, y del hombre en particular, contenido en los dos primeros capítulos del *Génesis*, no puede ser literalmente verdadero”.

En el siguiente capítulo se analizan las bases del creacionismo, una propuesta que se ha definido, en general como opuesta a la teoría de la evolución, y que, como es sabido, afirma que es Dios el creador de todas las especies y que éstas son inmutables. El creacionismo es hoy particularmente defendido por las religiones más tradicionales y conservadoras, particularmente en los Estados Unidos, donde creacionistas y científicos se han enfrentado en la lucha por que se elimine la enseñanza de religión en las escuelas públicas. Muchos de los creacionistas han forjado hoy la tesis del diseño inteligente, que parte del principio de “complejidad irreductible” (pág. 212), considerada por los científicos como una pseudo-ciencia.

Luego el libro aborda el espinoso problema que se deriva de aceptar el punto de vista *teleológico*, la propuesta según la cual la evolución tiene un fin y está predeterminada por una voluntad extrahumana. Este capítulo es de una gran riqueza argumentativa porque el autor, provisto de las descripciones y argumentaciones anteriores, demuestra la inexistencia de un fin anterior a la evolución misma, lo que el autor denomina “la quinta vía” defendida por Santo Tomás de Aquino.

En el sexto capítulo se analiza la pregunta que muchos, científicos y creyentes, se han hecho y aún se hacen: ¿Son conciliables el darwinismo y la religión? ¿Se puede ser cristiano, judío o musulmán y, al mismo tiempo, creer en la Teoría Evolucionista? A estas preguntas el autor responde analizando, con una erudición que se acompaña de una lógica implacable, las diferentes propuestas y escuelas que intentan conciliar estos extremos.

Finalmente, en la última sección el autor nos hace una propuesta novedosa que sin duda sorprenderá a los creyentes pero también a los científicos: ¿Es posible emplear la Teoría de la Evolución para explicar el origen de la religión? En otras palabras, si las religiones nos han dicho siempre que Dios creó al hombre ¿será posible invertir esa relación, es decir, es el hombre quien creó a Dios?

Como se ve, se trata de una temática y de unas propuestas que tienen que ver con los fundamentos de nuestras concepciones y creencias sobre el hombre, la vida y la naturaleza; todas ellas relacionadas directamente con capítulos fundamentales de la reflexión humana desde los primeros días de la aparición del hombre sobre la tierra.

Que Gabriel Andrade haya abordado estos temas y, sobre todo, que lo haya hecho con la soltura, la rigurosidad, el detalle y la sistematicidad con que

lo ha hecho, nos habla bien de su competencia como investigador, de su poder de síntesis y, más todavía, de su coraje para lidiar con estos temas que sólo los viejos filósofos abordan después de haber decantado su formación.

Por otra parte, en la lectura de este libro me ha impresionado la capacidad, propia de los buenos maestros, de conciliar el discurso filosófico y científico con el discurso pedagógico, sin por ello traicionar la rigurosidad y densidad de los argumentos, de su coherencia y sistematicidad.

Invito a todos a leer *El darwinismo y la religión*, con el convencimiento absoluto de que será un tiempo bien invertido, pues incluso quienes no compartan los puntos de vista expuestos tendrán la satisfacción de conocer una propuesta bien argumentada, analizada y presentada como un fructífero punto de encuentro.

Ignacio MEDINA NÚÑEZ (Coord.). *Centroamérica: democracia, militarismo y conflictos sociales en el S. XXI*. Colección Insumisos Latinoamericanos, Elaleph.com. Buenos Aires, Argentina.

Robinson SALAZAR, Universidad de Sinaloa, México.

Centroamérica tuvo que esperar 20 años para volver a tener la relevancia en las mesas de discusiones de la academia y los gobiernos. Después del protagonismo que asumió en las dos últimas décadas del siglo XX con la firma de los Acuerdos de Paz y la desactivación del conflicto bélico, la notoriedad se diluyó por varios factores: la caída del muro de Berlín, el fin de la Guerra fría y consubstancialmente la desintegración del bloque socialista y el arribo del modelo neoliberal con la ideología globalizadora, que declaraba el agotamiento de la vía armada para llegar al poder, la crisis del socialismo y la clausura de las puertas donde la ideología y la historia eran caja de resonancia para analizar, deliberar y tomar posturas políticas revolucionarias.

La siguiente etapa que marcó la transformación de los países centroamericanos se expresó en las siguientes características: gobiernos proclives a los mandatos de empresas transnacionales, inversiones en áreas estratégicas reservadas por el Estado, privatizaciones de los servicios públicos, carreteras, represas, construcción de hidroeléctricas con capital extranjero, interconexión de líneas eléctricas, desplazamientos humanos por la confiscación de tierras y agotamiento de agua por las contenciones de los ríos, apertura de los mercados y una tendencia fuerte por descampesinizar la economía, etc. Los flujos de dinero, por la vía de préstamos onerosos a cambio de modificar la carta Constitucional y adecuar el reglamentarismo jurídico que diera certidumbre a los inversores, orilló a muchos gobiernos del área a crimi-

nalizar las protestas, a elevar a grado de terrorismo las manifestaciones públicas, a desmontar poco a poco las estructuras sindicales progresistas, a sofocar los movimientos sociales populares, que fueron muchas veces reprimidos y ninguneados por los medios de comunicación, que los estigmatizaban como rezagos de la guerra y actores retardatarios incapaces de comprender el cambio permanente de la historia.

La muerte de líderes comunitarios fue asunto común en la vida cotidiana; las persecuciones políticas fueron parte de la limpieza social soterrada que gobiernos de derecha asentados en Guatemala, El Salvador y Honduras desarrollaban bajo la complicidad de los medios de comunicación, organismos internacionales y observadores que daban seguimiento a los Acuerdos de Paz y las muchas asignaturas pendientes durante el Siglo XXI en espera de ser resarcidos con los daños provocados durante la Guerra.

Las antiguas familias que controlaban la economía de países como El Salvador, Nicaragua y Honduras abrieron las compuertas a los nuevos ricos, quienes lucraron con la Guerra, se formaron académicamente en las universidades norteamericanas y asumieron cargo de ministros o asesores en los nuevos gobiernos. Bajo ese paraguas, acumularon dinero por favores a grandes empresas, se apropiaron de los recursos públicos del Estado, buscaron asociarse con nuevos inversores y formaron una clase dominante tecnocrática, inmune ante la justicia y protegidos por los gobiernos de turno. Prefirieron importar mercancías antes que producirlas; el campo quedó desolado porque no se invirtió en la economía campesina; el flujo de migrantes se desplazaba hacia los Estados Unidos y como caso curioso la demanda de mano de obra campesina de El Salvador la suplían los campesinos nicaragüenses; los obreros de la industria de la construcción también devenían del mismo país, mientras que los salvadoreños (al igual que muchos guatemaltecos, nicaragüenses y hondureños) prefirieron emigrar hacia el coloso del norte, fenómeno que provocó una fuerte dependencia económica de las divisas enviadas por los migrantes a sus familias, lo que a su vez disparó el consumo y fomentó la economía parasitaria.

Los gobiernos dedicaron su esfuerzo por brindar facilidades al capital foráneo, controlar las demandas sociales a través de la represión, desconocimiento de los derechos políticos, laborales y económicos; el desempleo abarató la mano de obra, y las maquiladoras provenientes de la China Nacionalista pretendieron imponer un modelo productivo maquilador sin resultados por la precariedad de los salarios, nula capacitación y escasos incentivos que al final terminaron con centros de trabajos en zonas francas que tenían forma y esencia de confinamientos laborales de tercer mundo y carentes de derecho alguno que protegiera al trabajador.

El Salvador optó en los 20 años de administración del gobierno de ARENA (Alianza Republi-